

Día de Ayuno y Oración

Tema: Guerreros de Oración que Cambian al Mundo
Oraciones que Cambian Nuestras Perspectivas

Materiales para 2^{do} Trimestre
Sábado, 6 de abril de 2019

Preparado para los grupos de iglesia y uso individual por la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día en coordinación con el comité de Reavivamiento y Reforma. Preparado por Tamyra Horst para la iniciativa global del Día de Ayuno y Oración.

Para más información, visita www.revivalandreformation.org

Versículos Bíblicos fueron tomados de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®

Copyright © 1986, 1999, 2015 by Biblica, Inc. All rights reserved.

Contenido

¿Por qué un Día de Ayuno y Oración	4
Guía de Planificación Sugerente	5
Sermón/Devocional “Oraciones que Cambian Nuestra Perspectiva”	6
Programa de Oración de la Tarde	10
Bosquejo de Oración: “Oraciones que Cambian Nuestra Perspectiva”	11
Una Invitación a Ayunar y Orar	13
(imprima y comparte con los miembros una semana antes)	

¿Por qué un Día de Ayuno y Oración?

Imagine que usted es un padre que está por dejar a sus hijos, sabiendo que no los volverá a ver hasta que venga el reino de los cielos. ¿Qué es la cosa más importante que podría decirles?

Jesús tenía ese dilema mientras se preparaba para regresar al cielo después de su crucifixión. ¿Cuál era el peso, la carga de sus últimas palabras a sus discípulos? Mientras leemos a través de sus últimas oraciones y consejos en Juan 15-17, descubrimos temas repetitivos: unidad, amor y búsqueda de Dios a través de la oración. Jesús anhelaba que su iglesia incipiente se uniera en propósito, armonía y misión. Hoy, en medio de una polarización tal vez sin precedentes en el mundo, nuestras naciones y nuestra iglesia necesita escuchar los consejos de Jesús de buscar al Espíritu Santo y unirnos para la misión. La tarea parece desalentadora e imposible en nuestra humanidad. Es por eso por lo que tenemos que orar como nunca por el milagro de la reconciliación que solo Dios puede traer.

Te invitamos a orar “en tu armario.” Te invitamos a orar con tu familia de la iglesia local. También te invitamos a la iniciativa global de Reavivamiento y reforma de oración y ayuno. Tal vez no escojamos un ayuno totalmente de alimentos. Tal vez pueda tener ayuno de postres, o redes sociales, o comer con moderación de alimentos a base de plantas durante un tiempo.

“De ahora en adelante, hasta el fin de los tiempos, el pueblo de Dios debería ser más ferviente, estar más despierto, no confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Líder. Deben apartar días para ayunar y orar” (Ellen G. White, Review and Herald, Feb. 11, 1904).

Mientras escoge enfocarse más profundamente en la oración, Dios le bendecirá y fortalecerá su corazón por los días desafiantes que nos esperan.

Cindy Tutsch

Para Comité de Reavivamiento y Reforma

Guía de Planificación Sugerente

Programa del día:

- Puede ser utilizado en el programa de culto matutino o como devocional, antes del tiempo de oración.
- Si es utilizado para el programa de culto matutino, más adelante se presenta una lectura de las Escrituras e historia de los niños sugerente.
- Se ha provisto un tiempo sugerido de oración en la tarde. Recomendamos programar 1-2 horas para este tiempo de oración, permitiendo que el Espíritu Santo dirija.
- Invite a los miembros de iglesia a unirse en ayuno y oración. Copie y comparta la información sobre el ayuno al menos una semana antes para que los miembros comprendan acerca del ayuno y la oración, y puedan elegir cómo quieren participar en el ayuno de ese día.

Lectura Bíblica: Salmos 147

Historia para niños sugerida:

Relata la historia sobre los diez leprosos de Lucas 17:11-19. Puntos a enfatizar:

- *Los diez hombres eran leprosos. La lepra era un tipo de enfermedad infecciosa de la piel. Cuando una persona tenía alguna enfermedad de la piel, iban a donde el sacerdote, quien entonces decidía si era lepra. Si era lepra, el sacerdote le decía al leproso que debía permanecer alejado de las demás personas para que la enfermedad no se esparciera. Las personas menospreciaban a los leprosos, porque pensaban que la lepra era un castigo de Dios por hacer el mal.*
- *Los diez vinieron a Jesús para ser sanados. Jesús les dijo que fueran donde los sacerdotes y le mostraran que estaban sanados, aun cuando, en ese momento, todavía tenían lepra. Solo los sacerdotes podían declarar que estaban sanos para poder estar, otra vez, alrededor de las personas*
- *Mientras iban de camino, fueron sanados.*
- *Cuando uno de ellos se percató que estaba sano, se dio la vuelta y regresó a Jesús para agradecerle. Nadie más lo hizo. Siguió hacia los sacerdotes.*
- *Jesús preguntó donde estaban los otros nueve. Él estaba decepcionado de que no habían vuelto. Él esperaba que ellos también estuvieran agradecidos.*
- *Jesús no quería que regresaran y le dieran las gracias porque eso lo hacía sentir bien, sino porque era bueno para ellos. El leproso que regresó recibió más de Jesús comparado con los otros. Jesús le dijo que su fe lo había sanado. Mientras que los diez leprosos fueron sanados físicamente, solo uno fue animado espiritualmente. Mientras que los diez leprosos fueron sanados físicamente, solo uno fue animado espiritualmente.*
- *Darle gracias a Jesús por todo lo que Él hace fortalece nuestra fe en Él.*

Sermón/Devocional Oraciones que Cambian Nuestra Perspectiva

La noticia infundió temor en su corazón. Sus enemigos se agrupaban y se unían con un solo propósito: destruir al pueblo de Dios. No tenían salida.

¿Qué podían hacer? Todos los ojos estaban sobre él. Después de todo, él era el rey; se suponía que él tuviera las respuestas. Era su trabajo proteger y guiar a la nación, pero sus enemigos eran muchos y bien preparados. El pueblo de Dios estaba condenado, ¿o realmente lo estarían?

Josafat sabía una cosa que si podía hacer. Josafat sabía una cosa que si podía hacer. La Biblia dice, "Atemorizado, Josafat decidió consultar al Señor y proclamó un ayuno en todo Judá" (2 Crónicas 20:3) Él "se propuso" buscar a Dios. Esto era intencional, una decisión. Tenía miedo, pero él no dejaría que el miedo lo abrumara. En cambio, él eligió ir a Dios. También invitó a otros a unirse a él y proclamó un ayuno para toda Judá.

Y las personas vinieron. "Los habitantes de todas las ciudades de Judá llegaron para pedir juntos la ayuda del Señor" (2 Crónicas 20:4). Esta no fue la típica reunión de oración del miércoles por la noche. Las personas conocían que se trataba de vida o muerte. Necesitaban desesperadamente a Dios—necesitaban un milagro. No sabían qué hacer, pero sabían quién si conocía lo que debían hacer y lo buscaron juntos.

Mientras Josafat guiaba a la gente en oración, se enfocaba más en Dios que en los enemigos que estaban a su puerta. Comenzó a enfocarse en lo que Dios es, luego en lo que Dios había hecho por ellos. Recordó su compromiso con Dios y luego presentó el problema. Él no le presentó un consejo a Dios—no "esto es lo que queremos que hagas por nosotros"—en cambio, él admitió la impotencia de Judá y la dejó con Dios. "Nosotros no podemos oponernos a esa gran multitud que viene a atacarnos. ¡No sabemos qué hacer! ¡En ti hemos puesto nuestra esperanza!" (verso 12).

Entonces todos se quedaron allí y esperaron a Dios. Esta era la parte difícil. Por lo general, queremos orar y ocuparnos, esperando que Dios bendiga nuestros esfuerzos. A pesar de la presión de los enemigos que se aproximaban, se detuvieron y esperaron. Querían escuchar a Dios, y *esperaban* que Él respondiera.

Y Dios lo hizo. "No tengan miedo ni se acobarden cuando vean ese gran ejército, porque la batalla no es de ustedes, sino mía. Mañana, cuando ellos suban por la cuesta de Sis, ustedes saldrán contra ellos y los encontrarán junto al arroyo, frente al desierto de Jeruel. Pero ustedes no tendrán que intervenir en esta batalla. Simplemente, quédense quietos en sus puestos, para que vean la salvación que el Señor les dará. ¡Habitantes de Judá y de Jerusalén, no tengan miedo ni se acobarden! Salgan mañana contra ellos, porque yo, el Señor, estaré con ustedes" (versos 15-17).

Dios comenzó y terminó su mensaje diciendo que no tuvieran miedo ni se desanimaran. Ellos necesitaban estos recordatorios. Él conocía que no solo estaban batallando enemigos, sino también el miedo y el desánimo, la preocupación y la duda. Dios les aseguró que sabía dónde estaban y que se haría cargo de eso. La batalla no le sorprendió, porque Él tenía un plan.

Dios les dijo exactamente qué esperar—de dónde vendría el enemigo y dónde encontrarlos. Él prometió pelear la batalla por su pueblo, pero eso no los libró del problema. Él no les dijo que corrieran y se escondieran, no les prometió "expulsar" al enemigo. Dejar que Dios pelee batallas no es pasivo. Aún necesitas aparecer, creyendo y confiando en que Él peleará la batalla y no te fallará.

¿Cuál fue la respuesta de Judá? Adoración. “Josafat y todos los habitantes de Judá y de Jerusalén se postraron rostro en tierra y adoraron al Señor” (verso 18) Esto es adoración como un verbo. Muchas veces hablamos de como un sustantivo (como "ir a adorar") o incluso como un adjetivo (como un "servicio de adoración"), pero estas personas *participaron* en la adoración. Fue activo, no pasivo. No se apresuraron a salir de la presencia de Dios una vez que Él respondió. Se demoraron y se tomaron el tiempo para honrarlo con alabanza y respeto, no porque lo necesitara, sino porque lo hicieron. La adoración los mantenía enfocados en Dios, no en el enemigo. Profundizó su creencia y su confianza.

La mañana siguiente, se levantaron temprano para hacer lo que Dios les había mandado: salir y enfrentar el enemigo. Josafat les recordó, “Habitantes de Judá y de Jerusalén, escúchenme: ¡Confíen en el Señor, y serán librados! ¡Confíen en sus profetas, y tendrán éxito!” (verso 20).

“Tan pronto como empezaron a entonar este cántico de alabanza...” (verso 22). Tan pronto comenzaron a alabar a Dios, Él comenzó a pelear por ellos. Cuando llegaron a un lugar donde podían ver el campo de batalla, sus enemigos se habían matado entre sí. Nadie se había escapado.

Cuando finalmente llegaron al campo de batalla, pasaron tres días recolectando tesoros de una batalla que no pelearon. ¡Tres días! La Biblia dice que encontraron “una abundancia de objetos de valor”—“ más de lo que podían llevar” (verso 25). ¿Qué hicieron después de recolectar todo el tesoro? Alabaron y regresaron a su hogar “con gozo.” Cuando regresaron a Jerusalén, fueron directamente a la sinagoga para adorar y alabar a Dios nuevamente.

Pasaron de tener miedo y abrumarse a ser confiados y alegres (y más ricos). Y la experiencia no solo impactó a Judá, sino también a los países a su alrededor. “Al oír las naciones de la tierra cómo el Señor había peleado contra los enemigos de Israel, el temor de Dios se apoderó de ellas. Por lo tanto, el reinado de Josafat disfrutó de tranquilidad, y Dios le dio paz por todas partes” (versos 29, 30)

Cuando realmente adoramos a Dios, mirándolo, confiando en Él, recordando quién es y lo que ha hecho y alabándolo, esto cambia nuestro mundo. Nos da la victoria sobre las batallas y los enemigos—como el miedo, desaliento, preocupación y duda. También impacta aquellos a nuestro alrededor. “Nuestra confesión de su fidelidad es el factor escogido por el Cielo para revelar a Cristo al mundo. Debemos reconocer su gracia como fue dada a conocer por los santos de antaño; pero lo que será más eficaz es el testimonio de nuestra propia experiencia. Somos testigos de Dios mientras revelamos en nosotros mismos la obra de un poder divino. Cada persona tiene una vida distinta de todas las demás y una experiencia que difiere esencialmente de la suya. Dios desea que nuestra alabanza ascienda a él marcada por nuestra propia individualidad. Estos preciosos reconocimientos para alabanza de la gloria de su gracia, cuando son apoyados por una vida semejante a la de Cristo, tienen un poder irresistible que obra para la salvación de las almas” (Elena G. White, *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 313).

Josafat y los hijos de Judá pasaron de temerosos y desanimados a valientes y confiados. Sus enemigos fueron destruidos, y las naciones circundantes reconocieron que Dios estaba luchando por ellos.

¿Cómo fue transformado Judá? Al mantenerse enfocados en Dios a través de la oración y la adoración. Cambió la perspectiva sobre el mundo que los rodeaba. Cambiará la nuestra también. ¿Qué podemos aprender sobre su ejemplo?

1. **Buscar a Dios de manera intencional.** Especialmente cuando el miedo, la preocupación o el desánimo amenazan con abrumar nuestro corazón.

2. **Invita a otros para que nos acompañen.** Todos los afectados por la próxima batalla se reunieron para orar, ayunar y buscar a Dios. Imagina lo que pasaría si siguiéramos el ejemplo de Judá ¿Qué pasaría si las parejas se reunieran para orar, ayunar y buscar a Dios por sus matrimonios? ¿Qué pasaría si los padres se reunieran para orar, ayunar y buscar a Dios por sus hijos? ¿Qué pasaría si los miembros de la iglesia se reunieran para orar, ayunar y buscar a Dios en nuestras batallas contra el pecado, la lujuria, la adicción, los celos, las inseguridades, los temores, la pornografía, los chismes, etc.? ¿Cómo cambiarían nuestras vidas si nos juntáramos para orar y buscar a Dios, admitiendo nuestro miedo e impotencia?
3. **Pase más tiempo enfocándose en Dios que en el problema.** Adorar es elegir enfocarse en algo o en alguien, dándoles tiempo y atención. Si pasamos la mayor parte del tiempo enfocándonos en nuestros problemas, temores, dudas o desafíos, ¿es posible que estemos adorando a los problemas en lugar de a Dios? Como Josafat y los hijos de Judá:
 - Adora a Dios por quien Él es.
 - Agradece lo que Él ha hecho.
 - Restablece tu compromiso con Dios.
 - Plantea el problema/desafío.
 - Reconoce tu impotencia en “arreglar” o cambiar las cosas.
 - Mantén tus ojos puestos en Él.
4. **Espera que Dios responda.** Muy a menudo le pedimos a Dios que haga algo, incluso admitiendo nuestra impotencia, y luego nos levantamos y tratamos de hacer algo por nuestra cuenta. Los hijos de Judá permanecieron ante la presencia de Dios. Ellos observaron cómo respondería Dios, creyendo que lo haría. Es posible que no podamos permanecer quietos hasta que sepamos que Dios ha respondido, pero podemos vivir con la expectativa de que Dios *responderá*. Podemos verlo, esperarlo y mirarlo.
5. **Continúa adorando.** Después que Dios respondiera, ellos no se lanzaron a batallar. Ellos continuaron adorándolo y exaltándolo Dele gracias a Dios por lo que vez que Él esta haciendo.
6. **Ve.** Cuando Dios le dijo que Él iba a pelear la batalla, ellos no se escondieron en el campamento. Ellos tenían que enfrentar sus enemigos. Incluso mientras marchaban a la batalla, no tenían idea de cómo lucharía Dios o qué haría, o qué necesitarían hacer. Pero ellos fueron, cantando y alabándole todo el viaje. Y Dios comenzó a pelear tan pronto como empezaron a caminar y adorar. Ganó la batalla mucho antes de que llegaran al campo de batalla, incluso antes de que pudieran ver los ejércitos debajo de ellos. No te escondas. Sal fuera. Confíe en Dios para que le muestre lo que Él quiere que haga en relación con su oración.
7. **Recolecte los tesoros.** La Biblia nos dice que Dios “diariamente nos da bendiciones” (Salmos 68:19) Mantenga un diario o "Muro de gratitud" (un espacio para notas adhesivas lleno de cosas por las que está agradecido). Díselo a otros. Al volver a contar lo que Dios ha hecho, se recordará, su fe se fortalecerá y estará testificando a otra persona sobre el poder de Dios.
8. **Haga de la adoración un estilo de vida.** Adoraron a Dios cuando no sabían que hacer. Lo adoraron cuando Él respondió. Continuaron cantando y exaltándolo mientras se dirigían a la batalla. Lo adoraron después de recoger los tesoros de una batalla que no pelearon. Cantaron y alabaron todo el camino a su casa, luego fueron directamente a la iglesia y adoraron un poco más. Escucha música de adoración en su automóvil Comparte las cosas que ves que Dios esta haciendo. Mantenga una lista 3-5 cosas de las cuales estas agradecido diariamente—y trata de hacer una nueva lista cada día. No te enfoques solo en las cosas que Dios ha hecho *para* ti, sino mantén el enfoque en quien Él. Reflexiona en una característica de Dios. Lee la Biblia y presta atención en como describe a Dios. Agradézcale por esa característica y búsquela en su vida. ¿Ha sido Dios misericordioso? ¿Cómo ha sido paciente?

“Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo” (2 Corintios 10:4, 5).

La adoración, centrada intencionalmente en Dios, es una forma de ganar esta batalla, de tomar cautivo todo pensamiento. Y mientras adoramos, cambiará nuestra perspectiva del mundo y de las batallas a nuestro alrededor.

Programa de Oración de la Tarde

Lugar: Reúnanse en el templo o, si su grupo es pequeño, una habitación cómoda que ofrezca privacidad y sin distracciones.

Apertura: La música siempre invita a las personas a la adoración y establece el ambiente, así que comienza con algunos himnos de adoración favoritas para inspirar reverencia y alentar la búsqueda de Dios.

Bienvenida: El líder deberá dar la bienvenida a las personas y compartir unas palabras de instrucción:

- Esto es un tiempo de oración y búsqueda de Dios.
- Todo lo que se comparte es confidencial y no se debe compartir fuera de la habitación.
- La oración es más que nuestras palabras. Reclama Las Escrituras y ora las promesas de Dios a Él. Canta uno o dos de versos de una canción, con otros que se unan.
- Póngase cómodo. Siéntase libre de cambiar posiciones—sentado, arrodillado, etc.
- No coja pedidos de oración antes de tiempo. Explique que este es un momento para orar y no hablar, de modo que se presenten las necesidades de oración durante el tiempo de oración, no deben ser presentadas primeros.
- Cuando una persona ora por una necesidad o persona, otros son invitados a añadir sus propias oraciones al levantar la necesidad o la persona en voz alta. Hay poder en oír a los demás orar por las necesidades y las personas en su corazón.
- El tema de la tarde es "Oraciones que Cambian Nuestra Perspectivas." Como Josafat y el pueblo de Dios, pasaremos tiempo alabando y adorando a Dios, confiando en que Él peleará las batallas por nosotros.

Notas para el líder:

- *Recuerda que silencio en el tiempo de oración está bien. No sienta la necesidad de llenar cada silencio o de terminar el tiempo de oración prematuramente. Mientras algunas personas entran y oran rápidamente, otros tardan más en sentirse cómodos orando en voz alta. Cuando sucede el silencio, deje que permanezca. Solo cuente unos segundos, incluso solo 30 segundos si no se siente cómodo con el silencio, para darle al Espíritu Santo la oportunidad de impresionar a la gente.*
- *Si su congregación no está acostumbrada a orar juntos en grupos y esto incluye las Escrituras y el canto durante el tiempo de oración, es posible que deba guiar con su ejemplo. O puede pedir a otros con anticipación que guíen con el ejemplo de orar intencionalmente las Escrituras o comenzando una canción durante el tiempo de oración. Aunque la prioridad es orar juntos, esta es también una oportunidad para enseñar a las personas cómo orar como grupo.*

Tiempo de Oración: Se proporciona un bosquejo, "Presentando Oraciones que Cambian el Mundo", para el tiempo de oración. El líder deberá guiar a los participantes a través de la oración, utilizando el bosquejo como guía.

Clausura: El bosquejo termina el tiempo de oración con alabanza y agradecimiento. Termine la tarde con una o dos canciones en que su enfoque sea alabar a Dios.

Algunas iglesias pueden elegir comer juntos después del tiempo de oración para romper el ayuno. Mantenga la comida simple, pero haga que las mesas sean atractivas para crear una atmósfera especial.

Bosquejo de Oración: Oraciones que Cambian Nuestras Perspectivas

Apertura. Comience por dedicar este tiempo de oración a Dios. Invite a Dios a tener todo el poder y la autoridad, a moverse en los corazones, a convencer, alentar, desafiar y afirmar. Invite a otros a ofrecer oraciones de compromiso y entrega, dando completamente este tiempo a Dios y pidiéndole que los guíe. Pídale a Dios que nos ayude a adorarlo de verdad y aprenda a confiar en Él en cada batalla que enfrentemos.

Alabanza y Adoración. La mayor parte del tiempo de oración estará enfocado en la alabanza y adoración. El líder deberá guiar durante este tiempo, sugiriendo diferentes cosas por las cuales alabar a Dios. No solo le pediremos cosas a Dios, sino que también le agradeceremos por lo que está haciendo y por cómo ya está trabajando

1. **Alaba a Dios por quien es Él.** Invite a los miembros a comenzar por alabarlo por sus rasgos de carácter. ¿Qué es lo que aman de Dios? ¿Qué es lo que más agradeces al Señor? Invite a las personas a mencionar los rasgos, no es necesario hacer oraciones largas. *Por ejemplo: ¡Te alabo por tu paciencia! ¡Gracias por tus nuevas misericordias cada mañana!*
 - También puede mencionar una característica de Dios e invitar a las personas a alabarle por la forma en que lo han visto vivir ese rasgo en sus vidas.
 - Cuando las personas están en silencio o parecen quedarse sin ideas, puede animarlos con otros atributos de Dios, como: justo, todopoderoso, soberano, siempre presente, verdadero, santo, amable, misericordioso, paciente, etc.
2. **Agradece a Dios por lo que Él ha hecho.** Invita a los miembros a dar gracias por lo que han visto hacer a Dios en sus vidas. Anímelos a expresar su agradecimiento en una o dos oraciones, no es necesario que explique con detalle. El objetivo es adorar a Dios y no hablar sobre la situación, la persona o el evento.
 - Si las personas están silenciosas, el líder puede ayudar haciendo preguntas que les recuerden cómo Dios se ha movido en sus vidas. Invítalos a decir gracias. Por ejemplo, *¿has visto a Dios trabajar en la vida de una persona por la que has estado orando? Si es así, ¡agradece! O, ¿te ha bendecido Dios con algo que necesitas? ¡Levanta tu voz y solo di gracias!*

Compromiso. Pase tiempo en alabanza y acción de gracias. Mantente allí. Este es el enfoque hoy. Luego invite a los participantes a ofrecer oraciones de compromiso, rindiendo sus vidas y su voluntad a Él.

Intercesión. Josafat y los hijos de Judá presentaron su problema ante Dios. Plantearon el problema y no le dijeron qué hacer ni entraron en detalle. Sabían que Dios había visto lo que estaba sucediendo y confiaron en Él para que respondiera. Invite a los participantes a presentar sus necesidades, desafíos o las personas por las que están orando en voz alta, sin detalles ni solicitudes específicas. El líder puede ayudar al sugerir varias necesidades típicas:

- *¿Tienes a alguien en tu vida que necesita conocer a Dios de una manera real y personal? Solo di el nombre de la persona en voz alta.*

- *¿Estas luchando contra un problema en el que necesitas la ayuda de Dios? Puede expresar el tema en voz alta (por ejemplo, “finanzas”, “salud”, “adicción”) o simplemente orar en silencio. Entrégaselo a Dios.*
- *¿Esta usted o alguien que ama pasando por una crisis de salud? Simplemente diga el nombre de la persona cuando los presentemos ante Dios.*

Continúe con otras preguntas, invitando a las personas a simplemente exponer sus necesidades ante Dios, de manera verbal y/o silenciosa. Cuando cierres este tiempo de oración, el líder puede orar algo como, *Padre Dios, te damos estas peticiones. No sabemos que hacer, pero si sabemos que las conoces. Nuestros ojos están puestos en Ti.*

Espera a que Dios responda. Los hijos de Judá creyeron que Dios respondería y se detuvieron hasta que lo hizo. Guíe a los participantes a través de un tiempo de oración que fortalezca su expectativa de que Dios responderá. Ayúdeles a ofrecer oraciones de alabanza y agradecimiento por lo que Dios va a hacer y ya está haciendo. Por ejemplo:

- Agradece a Dios, porque, aunque no lo veamos trabajar, ya se está moviendo y contestando la oración.
- Agradézcale que ama a aquellos por quienes estamos orando incluso más que nosotros.
- Agradece que Él es más grande que el enemigo y tiene un plan.
- Muestra gratitud porque Él contesta nuestras oraciones.

Esta puede ser una sección difícil para las personas si no están acostumbradas a agradecer a Dios antes de que realmente vean la respuesta. Anímelos a recordar quién es Dios y lo que prometió hacer en respuesta a nuestras oraciones. Anímelos a recordar quién es Dios y qué prometió hacer en respuesta a nuestras oraciones.

Continúe alabando. Después de que Dios respondió, los israelitas no se lanzaron a la batalla, sino que continuaron alabándolo y adorándolo. Invite a las personas a cantar uno o dos himnos de alabanza antes de irse. Canten de manera poderosa. Puede elegir canciones por adelantado o invitar a personas a comenzar a cantar espontáneamente mientras todos se unen. Permanece aquí.

Ve. Al cerrar el tiempo de oración, anime a las personas a observar las respuestas de Dios. Pídale a Dios que revele cómo pueden ser parte de la respuesta. Desafíe a las personas a ofrecer adoración y alabanza cada vez que comiencen a preocuparse, dudar o desanimarse.

Una Invitación a Ayunar y Orar

“De ahora en adelante hasta el fin del tiempo, los hijos de Dios debieran ser más fervientes y más despiertos, y no confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Caudillo. Ellos debieran dedicar días especiales al ayuno y la oración. No es necesario que se abstengan de alimento, pero debieran comer con moderación alimentos sencillos” (*Consejos Sobre el Régimen Alimenticio*, p. 223).

“En la Biblia, el ayuno no es una opción. Es un hecho. Mateo 6:17 no dice, ‘Si haces ayuno,’ sino, ‘Cuando ayunas.’ El ayuno siempre ha sido parte del estilo de vida de los creyentes, así como la oración y el estudio de la palabra. De hecho, cada personaje principal de la Biblia ayunó... Si estudias todos los ayunos en la Biblia, encontraras que cada vez que el pueblo de Dios oraba y *ayunaba*, Dios trabajaba poderosamente a su favor. Desde la liberación de sus enemigos en la batalla, a la liberación sobrenatural de la prisión, al derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, y así sucesivamente, vemos un patrón. Este patrón se repite a través de la historia cristiana” (Melody Mason, coordinadora de “United in Prayer,” Conferencia General).

Invitamos a los miembros a unirse a nosotros para un día de ayuno y oración para nuestra iglesia y específicamente para aquellos a quienes anhelamos ver llegar a conocer a Cristo en una relación real que los lleve a la salvación y a una vida de compromiso con Dios. Oremos juntos por nuestros hijos. Amigos. Familia. Vecinos. Compañeros de trabajo. Comunidad.

¿Qué es el Ayuno?

El ayuno es más que no comer. De hecho, el enfoque real del ayuno es no brincar comidas, sino incrementar la oración. El ayuno es elegir prescindir de algo para orar más intencionalmente y con más enfoque. Muchos eligen brincar comidas, pero no todos pueden estar sin comer completamente y no todos escogen ese tipo de ayuno. Puedes elegir comer comidas más simples y ligeras o puedes ayunar de un artículo o dos, como los postres o los alimentos procesados. El ayuno también puede incluir actividades sin las redes sociales, la televisión u otros hábitos que consumen mucho tiempo.

Si optas por ayunar completamente con los alimentos (asegúrese de beber suficiente agua y/o jugos), use el tiempo que normalmente usaría para cocinar y comer para orar. Si ayunas de un artículo o dos, cada vez que tengas la tentación de comer ese artículo, ora en su lugar. Cada vez que tengas la tentación de ver las redes sociales, ora.

Recuerda que el ayuno no garantiza que tus oraciones sean contestadas en la manera que deseas. El ayuno no significa que Dios nos va a escuchar de mejor o que nos recompensará más. El ayuno es sobre lo que sucede en nuestros propios corazones y mentes. Nos hace más conscientes de nuestras debilidades y más dependientes de Dios. El ayuno crea una intencionalidad sobre la oración y nos recuerda a presentar oraciones más enfocadas por lo que es más profundo en nuestros corazones.

Te invitamos a primero orar y preguntarle a Dios como debes ayunar— ¿qué es lo que te está invitando a eliminar para que pases más tiempo con Él en oración?

Luego los invitamos a unirse a nosotros para un día de ayuno y oración juntos como iglesia. Incluso si eliges no ayunar en absoluto, únase a nosotros para un día de oración. Pase tiempo antes de nuestros servicios sabáticos orando e invitando a Dios a preparar su corazón y mente. Invítelo a que lo convenza de cualquier pecado que se interponga entre usted y Él. Confiesa éstos. Pide limpieza, curación y perdón. Invítelo a que

le muestre a la persona por la cual quiere que ores. Traiga esos nombres a nuestro tiempo de oración de la tarde del sábado, y nos uniremos a usted para orar por ellos.

Algunos se sienten incómodos orando en voz alta, por lo que evitan momentos de oración colectiva. Te invitamos a unirte a nosotros de todos modos. Puedes orar con nosotros en silencio, levantando las peticiones de oración de los demás y orando por las personas y las cosas que Dios trae a tu corazón. Y para aquellos que temen que sus oraciones no son "lo suficientemente buenas", sepan que Dios oye no solo nuestras palabras sino también nuestros corazones. Él no está buscando oraciones "lo suficientemente buenas," sino adoradores sinceros que lo buscan. Él acoge con satisfacción incluso las oraciones vacilantes en las que tropezamos con nuestras palabras y no podemos "decir lo correcto". Incluso si no sabemos qué orar, Él lo sabe. Él escucha y nos invita a orar unánimemente.

“Además les digo que, si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo” (Mateo 18:19)

Esperamos orar junto con usted.